

Aguaceros e inundaciones en el sureste de España en la primera mitad del siglo XVIII. Repercusiones de un riesgo histórico¹

ADRIÁN GARCÍA TORRES

Grupo de Investigación en Historia y Clima, Universidad de Alicante
adrian.garcia@ua.es

Fecha de recepción: 25 de abril de 2015

Fecha de aceptación: 22 de octubre de 2015.

Fecha de publicación: 30 de marzo de 2016

Revista Historia Autónoma, 8 (2016), pp. 69-83

e-ISSN: 2254-8726, DOI: 10.15366/rha2016.8



Resumen: El presente artículo analiza las crecidas y las riadas que acontecieron en las cuencas del Vinalopó y Segura. Se abordan las destrucciones que uno de los riesgos inherentes al territorio valenciano provocó en los núcleos urbanos, las viviendas en la huerta, los cultivos y las infraestructuras hidráulicas y viarias. Por otro lado, se tratan las políticas de defensa aplicadas desde las autoridades municipales para hacer frente a este desastre, ya fueran de índole religioso o técnico. El marco temporal tratado corresponde a la fase cálida desarrollada dentro de la última etapa de la Pequeña Edad del Hielo y ubicada entre dos pulsaciones, los últimos coletazos del mínimo de Maunder (1645-1715) y la anomalía Maldá (1760-1800). La muestra tomada procede de diferentes archivos locales del sur de Alicante. Para la comarca del Medio Vinalopó la localidad trabajada ha sido Novelda; para el Bajo Vinalopó, Elche; y para el Bajo Segura, Orihuela.

Palabras clave: Riadas, Pequeña Edad del Hielo, siglo XVIII, riesgo, Alicante.

Abstract: This article analyses the rises and the floods that occurred at the basins of the rivers Vinalopó and Segura. It is pointed out the destructions that one of the risks inherent in the territory of Valencia caused in the urban cores, country houses, crops and hydraulic and road infrastructures. Furthermore, it is presented the defence politics applied by the local authorities in order to face up this disaster, either of religious or technical nature. The timeframe dealt with corresponds to the warm phase developed within the last period of the Little Ice Age and situated among two pulses, the *Maunder Minimum* (1645-1715) in its death throes and the “*Maldá*” *Anomaly* (1760-1800). The sample comes from the various local files, highlighting the “*Actas Capitulares*”. Regarding the area of Medio Vinalopó, the chosen town has been Novelda; respecting Bajo Vinalopó it has been Elche and in relation to Bajo Segura, it has been Orihuela.

Keywords: Floods, Little Ice Age, 18th century, risk, Alicante.

¹ Este trabajo ha sido elaborado mediante el proyecto de investigación HAR2013-44972-P, dentro del Programa Estatal de Fomento de la investigación científica y técnica de excelencia del MINECO.

Introducción

El solar valenciano es considerado como un territorio de riesgo debido a los condicionantes naturales y climáticos del mismo². Enquistadas sequías solapadas de lluvias de alta intensidad horaria en los períodos equinocciales con resultados catastróficos así lo certifican. Las tierras meridionales valencianas han sufrido estos avatares hasta nuestros días. Si en la actualidad estos episodios provocan serias incidencias, en una sociedad preindustrial dependiente del sector primario dichos males afectaban inclusive a la supervivencia de los pobladores, más todavía en el caso de las riadas, ya que las vitales infraestructuras viarias e hidráulicas, así como los cultivos, podían quedar arrasados.

El río autóctono más importante del sur alicantino es el Vinalopó, característico río-rambla valenciano con escaso caudal que nace en la Sierra de Mariola y atraviesa las comarcas del Alto, Medio y Bajo Vinalopó hasta su desembocadura en el mar. Los mayores recursos hídricos los aporta el Segura, de origen alóctono, que surca la comarca del Bajo Segura y alimenta la huerta de Orihuela.

Cronológicamente nos centraremos en la primera mitad del Setecientos, ubicado en un período cálido de la Pequeña Edad del Hielo³, entre el fin del mínimo de Maunder (1645-1715)⁴, definido por una baja actividad solar que conllevó un descenso medio de las temperaturas hasta en 2°C, y el arranque de la anomalía u oscilación Maldá (1760-1800)⁵ en la fachada mediterránea española, que supuso un aumento en la frecuencia y la intensidad de las sequías y los aguaceros.

El objetivo de este trabajo es fijar las crecidas catastróficas en ambas cuencas, aproximándonos a los daños que estas produjeron en los núcleos urbanos, en los cultivos y en las infraestructuras hidráulicas y viarias. Para ello, se han seleccionado tres localidades como representantes de su comarca. Para el río Vinalopó, Novelda (Medio Vinalopó) y Elche (Bajo Vinalopó); para el Segura, Orihuela (Bajo Segura). El mayor riesgo que tenían Novelda y Elche era su ubicación en la parte baja del Vinalopó, pues a sus jurisdicciones llegaba todo el torrente que se acumulaba desde las partes altas. En la primera, además de la posibilidad de desarticularse los sistemas de riego y quedar destruidas las huertas anexas al cauce, cabía la posibilidad de que

² Calvo García-Tornel, Francisco, “Le risque comme paradoxe et comme défi”, en Chastagnaret, Gérard (dir.), *Les sociétés méditerranéennes face au risque. Disciplines, temps, espaces*, El Cairo, Institut Français d’Archéologie Orientale, Bibliothèque Générale, 2008, pp. 165-178.

³ Alberola Romá, Armando, *Los cambios climáticos. La Pequeña Edad del Hielo en España*, Madrid, Cátedra, 2014; Le Roy Ladurie, Emmanuel, *Historia del clima desde el año mil*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991; González Martín, Juan Antonio et al., “La «Pequeña Edad de Hielo» en la Península Ibérica. Estado de la cuestión”, en Martínez Millán, José et al. (coords.), *La Corte de los borbones: crisis del modelo cortesano. Vol. 1*, Madrid, Polifemo, 2013, pp. 237-282.

⁴ Frenzel, Burkhard (ed.), *Climatic trends and anomalies in Europe, 1675-1715*, Stuttgart, Gustav Fisher Verlag, 1994; Barriendos Vallvé, Mariano, “Climatic variations in the Iberian Peninsula during later Maunder Minimum (ad 1675-1715): an analyse of date from rogation ceremonies”, en *The Olocene*, vol. 7, 1 (1997), pp. 105-111.

⁵ Barriendos, Mariano y Carmen Llasat, “El caso de la anomalía «Maldá» en la cuenca mediterránea occidental (1760-1800). Un ejemplo de fuerte variabilidad climática”, en Alberola, Armando y Jorge Olcina (coords.), *Desastre natural, vida cotidiana y religiosidad popular en la España moderna y contemporánea*, Alicante, Universidad de Alicante, 2009, pp. 253-286.

la población se inundara. En la segunda, el protagonismo recaía principalmente en el pantano, ya que las avenidas afectaban al edificio y los arrastres lo aterraban e inutilizaban, con todo lo que ello suponía para la agricultura. En cuanto a Orihuela, también en la parte baja, en este caso del Segura, el peligro recaía en su extensa huerta y en el paso por la ciudad del río.

La documentación trabajada proviene de los archivos históricos de estas tres poblaciones, en especial de las Actas Capitulares. En cuanto a la bibliografía acerca de esta temática, disponemos de algunos apuntes de Ramos Vidal⁶, Font Tullot⁷ y Couchoud⁸ para el río Segura. Dentro de la actual historiografía, las contribuciones por excelencia para el territorio valenciano han sido las de Alberola Romá⁹.

1. La cuenca del Segura

La primera riada de la centuria en la cuenca del Segura acaeció el 25 de septiembre de 1701 y es conocida como la de “San García”¹⁰. El exceso hídrico inundó las calles de la ciudad y la huerta de Orihuela. Este episodio se calificó como “devastador” y “ruinoso”, igual que en Lorca y Murcia¹¹. En lo referente a la economía agraria, los racimos de uva bañados en la huerta se reflejaron en una pésima calidad del vino y este fue catalogado como nocivo para la salud, lo cual agravó la corta vendimia que por la sequía se esperaba. Ante esta situación se permitió la entrada de caldos foráneos¹². De incidencia menor fueron las crecidas del 12 de octubre, la tempestad del 24 de noviembre y el aumento de nivel del río del 29 de diciembre¹³. Tras estos sucesos, los vecinos del arrabal Viejo y del Rojo pidieron al Ayuntamiento la facultad para construir un malecón, pues el peligro de sus inmuebles y bienes materiales era constante.

La llegada de 1702 estuvo marcada en Orihuela por la sequía, pero los esperados chubascos desembocaron el 23 de mayo en una crecida. Esta novedad fue advertida previamente por la ciudad de Murcia, que había sido informada por dos personas que venían de los pueblos del Valle de Ricote¹⁴. Con rapidez, el consistorio tomó las prevenciones de abasto de grano,

⁶ Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía (Desamortización bajo el reinado de Carlos IV) y sociedad en la comarca del Bajo Segura durante el siglo XVIII*, Orihuela, Caja de ahorros de Alicante y Murcia, 1980.

⁷ Font Tullot, Inocencio, *Historia del clima en España: cambios climáticos y sus causas*, Madrid, Instituto Nacional de Meteorología, 1988.

⁸ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica y fervorosa*, Molina del Segura, Selegráfica S.A., 1965.

⁹ Entre otros trabajos, Alberola Romá, Armando, *Quan la pluja no sap ploure. Sequeres i riudes al País Valencià en l'edat moderna*, València, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2010; ídem, *Catástrofe, economía y acción política en la Valencia del siglo XVIII*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 1999; ídem, *Los cambios climáticos... op. cit.*

¹⁰ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 38.

¹¹ *Ibidem*, p. 38.

¹² Archivo Histórico de Orihuela [en adelante, AHO], A164, Actas Capitulares, 27 de marzo de 1702, ff. 44v-45v.

¹³ Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 38.

¹⁴ Esta comarca histórica murciana la componen las localidades de Archena, Ojós, Ricote, Ulea y Villanueva del Río Segura.

pues se mandaron caballos cargados a los molinos de Elche y Crevillente. Con el fin de evitar anegamientos, se taparon los portillos de la ribera del río y se levantó una mota para proteger al barrio de San Agustín¹⁵. La religiosidad también entró en juego a través de una rogativa *pro serenitate* con la Virgen de Monserrate en un altar ubicado bajo el edificio del Ayuntamiento¹⁶. Los daños no fueron excesivos porque, salvo la estacada del molino harinero, la documentación no hace más hincapié en este hecho. En diciembre, la nueva avenida del Segura¹⁷ afectó al camino hacia Beniel¹⁸. El 26 de agosto y el 26 de septiembre de 1703 se vivieron dos avenidas menores¹⁹.

Tras un primer aviso el 29 de junio de 1704, el cauce del río se desbordó el 27 de agosto, dando lugar a la llamada riada de “San Leovigildo”. Los adjetivos con los que se calificó esta avenida fueron los de “trágica” y “ruinosa”²⁰, aunque el mayor impacto se localizó en Lorca y Murcia²¹. En el ámbito alicantino, la huerta desde Orihuela a Guardamar del Segura quedó anegada, lo que impidió el traslado a la ciudad de la nieve para el consumo humano²². Por otro lado, el Puente Viejo de Orihuela se descarnó, así que se intervino con diligencia, sobre todo porque se tenía presente lo ocurrido en la vecina Murcia en 1701, que había perdido su viaducto principal.

Ante el exceso pluviométrico de marzo de 1705 se pusieron en marcha rogativas a la patrona oriolana, la Virgen de Monserrate²³. El 24 de enero de 1706 el Segura volvió a subir su nivel pero sin destrucciones²⁴. En el otoño de 1707, con las tropas borbónicas ya en Orihuela, la “multitud de aguas” afectó a las tapias y al resto de fortificaciones de San Miguel²⁵. Igual intervención necesitaban en el partido de la Puerta de Murcia las defensas donde se aunaron los desperfectos ocasionados por la salida de madre del río²⁶. El 8 de julio de 1708 se produjo una crecida, aunque de las calificadas como “menores”²⁷.

¹⁵ En cuanto a las estrategias para resistir riadas, véase Alberola Romá, Armando, “Anomalías hidrometeorológicas, prevención de riesgos y gestión de las catástrofe en la fachada mediterránea española durante el siglo XVIII”, en Alberola Romá, Armando (coord.), *Clima, naturaleza y desastre. España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna*, Valencia, Publicaciones de la Universidad de Valencia, 2013, pp. 81-97.

¹⁶ AHO, A164, Actas Capitulares, 23 de mayo de 1702, ff. 70v-71v. Acerca de la religión y su vínculo con la catástrofe véase, entre otros, Alberola Romá, Armando, “Miedo y religiosidad popular: el mundo rural valenciano frente al desastre meteorológico en la edad moderna. Apuntes para su estudio”, en Marcos Martín, Alberto (ed.), *Hacer historia desde Simancas. Homenaje a José Luis Rodríguez de Diego*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2011, pp. 12-30; ídem, “Terremotos, memoria y miedo en la Valencia de la Edad Moderna”, en *Estudis: Revista de historia moderna*, 38 (2012), pp. 55-75; García Torres, Adrián, “Víctimas del miedo: culpabilidad y auxilio del cielo frente a la catástrofe”, en Alberola Romá, Armando (coord.), *Clima, naturaleza y desastre... op. cit.*, pp. 99-116.

¹⁷ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 39.

¹⁸ AHO, A165, Actas Capitulares, 7 de mayo de 1703, ff. 55-55v.

¹⁹ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 39.

²⁰ Alberola, Armando, *Los cambios climáticos... op. cit.*, p. 187.

²¹ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 40.

²² AHO, A166, Actas Capitulares, 27 de agosto de 1704, ff. 119-120.

²³ AHO, A167, Actas Capitulares, 22 de abril de 1705, ff. 43v-44.

²⁴ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 41-42.

²⁵ AHO, A168, Actas Capitulares, 5 de noviembre de 1707, f. 73v.

²⁶ AHO, A168, Actas Capitulares, 23 de noviembre de 1707, ff. 80v-81.

²⁷ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 41-42.

Las precipitaciones de abril de 1709 alertaron a los oriolanos ante la amenaza de que la huerta pudiera inundarse. La respuesta del consistorio fue acogerse a la Virgen de Monserrate, pues se ubicó en el granero del cabildo eclesiástico anexo al cauce²⁸. Los daños provocados por las aguas fueron escasos dado que solamente la estacada del molino harinero se desbarató y su reparación ascendió a 33 libras²⁹. De índole “menor” fueron los episodios del 12 de octubre de 1709, del 18 de febrero de 1710, del 13 de abril de 1710, del 25 de marzo de 1711, del 19 de agosto de 1711 y del 11 de junio de 1713³⁰. El abrigo de la patrona oriolana volvió a aparecer a principios de octubre de 1714, pues nuevamente fue colocada en el granero ante la riada conocida como de “Santa Fe”, que produjo grandes daños en Murcia³¹.

La década de 1720 comenzó con los casos del 11 al 13 de marzo 1721 y el del 18 de noviembre de 1721³², sin consecuencias remarcables en Orihuela. La repentina lluvia del 5 de octubre de 1723 cerraría un complicado año en la ciudad marcado por las deficitarias cosechas y las enfermedades³³. Al día siguiente, el caudal del río comenzó a rebasar su límite, así pues, los capitulares se organizaron con el fin de implementar las diligencias destinadas a minimizar los posibles desperfectos³⁴. En el plano espiritual, la Virgen de Monserrate se trasladó desde su ermita³⁵.

La huerta en su totalidad sufrió los estragos del desbordamiento así como muchas casas de campo, incluyéndose los frutos y haberes que en ellas se encontraban. El resultado era deprimente en una población ahogada por la fiscalidad y la falta de cosechas. Es más, muchos oriolanos estaban cambiando su domicilio ante tantas penalidades. Otro problema que surgió cuando el temporal se marchó fue el de los soldados dragones que se encontraban en la ciudad al estar impracticables los mesones. Esta situación estaba incomodando a los vecinos al tener que resguardarlos. La solución fue colocar a los caballos en diversas cocheras con sus pesebres y que las viviendas inmediatas se alquilaran para los militares³⁶. Por otro lado, se inspeccionaron todos los inmuebles públicos por si fuera necesario componerlos. Posteriormente, otra avenida se desarrolló el 16 de octubre en la cuenca del Segura³⁷.

Tras los males sufridos, el Ayuntamiento acordó dirigirse al monarca con el fin de que se aliviaran las imposiciones³⁸, aunque no sería hasta enero de 1724 cuando se iniciaron las gestiones para dar curso en Madrid al objetivo. Además, todavía faltaba por recabar el apoyo de sujetos influyentes con los que fortalecer la petición. Uno de estos personajes fue el cardenal Belluga, que utilizaría sus influencias con el presidente del Consejo de Castilla, el Inquisidor

²⁸ AHO, A170, Actas Capitulares, 22 de abril de 1709, ff. 52-53.

²⁹ AHO, A170, Actas Capitulares, 18 de mayo de 1709, f. 62v.

³⁰ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 42-43.

³¹ AHO, A173, Actas Capitulares, 10 de octubre de 1714, f. 54v.

³² Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 45.

³³ Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, p. 99.

³⁴ AHO, A179, Actas Capitulares, 6 de octubre de 1723, ff. 244-244v.

³⁵ AHO, A179, Actas Capitulares, 7 de octubre de 1723, f. 245v.

³⁶ AHO, A179, Actas Capitulares, 18 de octubre de 1723, ff. 257-257v.

³⁷ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 46.

³⁸ AHO, A179, Actas Capitulares, 13 de octubre de 1723, ff. 251-252.

General y el Arzobispo de Toledo, que asistían al nuevo gabinete de gobierno³⁹. Asimismo, informado el Intendente Mergelina de este proceso, expuso a la ciudad que, en el caso de que se le requiriera informe por el Alto Tribunal, les apoyaría⁴⁰.

El bienio de 1726-1727 conoció lluvias de alta intensidad horaria que afectaron al sur alicantino. Las tormentas del verano de 1726 se tradujeron en una crecida en Orihuela el 8 de julio en la que se recurrió a la patrona⁴¹. Mientras tanto, en 1727 nos encontramos con dos acontecimientos. El desarrollado el 22 de mayo perjudicó a algunas partes de la huerta⁴². El de la madrugada del 21 al 22 de noviembre, por su parte, derivó en gastos en los terrados y azoteas de la casa del Ayuntamiento, en el molino harinero, en la barandilla del puente y también en el uso de caballerías. El montante ascendió a 44 libras, 11 sueldos y 4 dineros en obras de albañilería y carpintería⁴³. Durante este episodio, fue requerida la patrona con un traslado a la catedral para implorar consuelo⁴⁴. La década se cerraría con las crecidas del Segura y del Guadalentín a finales de octubre de 1728⁴⁵.

Tras unos primeros meses de 1731 definidos por la esterilidad, diversas tempestades motivaron el 2 de mayo que el Ayuntamiento de Orihuela acordara que la Virgen de Monserrate estuviera exhibida en la catedral hasta que se recogiera la cosecha⁴⁶. Sin embargo, la madrugada del 8 al 9 de mayo el consistorio se reunió de urgencia a la una de la mañana para dar las providencias espirituales y terrenales necesarias ante la peligrosa crecida del río que comenzaba a tomar forma. Uno de los presentes había hecho una ronda a caballo con el objeto de visualizar la situación de los portillos, lugar donde solía salirse la caja del río, y como estos se encontraban igual que a las nueve de la noche, los capitulares decidieron no innovar⁴⁷. Las precipitaciones prosiguieron con la llegada de junio, pues se recurrió a rogar a la patrona⁴⁸. Tras la inundación del 15 de septiembre, conocida como la riada de “San Nicomedes”, no solo las mieses quedaron destruidas sino que hubo víctimas mortales⁴⁹. El molino de la villa quedó muy dañado⁵⁰ y fue necesario que los soldados y caballos acuartelados pasaran a recogerse en casas de los vecinos⁵¹. Nos encontramos con un septiembre lluvioso en las tierras valencianas, donde el otro gran ejemplo fueron las destrucciones ocasionadas en Valencia con la crecida del Turia el 16 de septiembre⁵². El Ayuntamiento de Orihuela concluyó en octubre que, tras una corta cosecha debido a la sequía, a las inundaciones así como al granizo y pedrisco que últimamente

³⁹ AHO, A180, Actas Capitulares, 29 de enero de 1724, ff. 21v-22 y “El cardenal Belluga a la ciudad de Orihuela, Madrid, 22 de enero de 1724”, ff. 291-291v.

⁴⁰ AHO, A180, Actas Capitulares, 26 de abril de 1724, f. 81.

⁴¹ Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 15.

⁴² Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, p. 46.

⁴³ AHO, A182, Actas Capitulares, 17 de diciembre de 1727, ff. 181-181v.

⁴⁴ AHO, A182, Actas Capitulares, 22 de noviembre de 1727, ff. 171-172v.

⁴⁵ Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, p. 100.

⁴⁶ AHO, A184, Actas Capitulares, 2 de mayo de 1731, ff. 99-99v.

⁴⁷ AHO, A184, Actas Capitulares, 9 de mayo de 1731, ff. 103-103v.

⁴⁸ Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 16.

⁴⁹ Alberola, Armando, *Los cambios climáticos... op. cit.*, p. 190.

⁵⁰ AHO, A184, Actas Capitulares, 15 de septiembre de 1731, ff. 234-234v.

⁵¹ AHO, A184, Actas Capitulares, 22 de septiembre de 1731, ff. 240v-241.

⁵² Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, pp. 100-103.

habían aparecido, sería conveniente dar noticia al Intendente Francisco Salvador de Pineda para que tuviera en consideración estos incidentes a la hora de hacer el repartimiento de las reales contribuciones⁵³. Por otro lado, la ciudad de Murcia tampoco había escapado de la inundación, pero lo que centraba la atención de los oriolanos era que el azud⁵⁴ de Alcantarilla había sido arrasado por la fuerza del agua y, ante la noticia de su reconstrucción, se comenzó a indagar si la nueva obra podía perjudicar sus intereses. En 1732 hubo tres crecidas “menores”, en julio, el 14 de septiembre y el 7 de diciembre⁵⁵. La última de estas tuvo repercusión en Orihuela, pues el matadero cercano al cauce se derruyó y las carnicerías sufrieron daños por las lluvias.

Desde el día 3 de septiembre de 1733 se instaló en la circunscripción de Orihuela una tormenta acompañada de aparato eléctrico que el día 6 amenazaba con desbordar la caja del río. Este episodio pasaría a la historia como la riada de “Nuestra Señora de los Reyes”. La primera decisión tomada por el Ayuntamiento fue la de trasladar a la Virgen de Monserrate al Puente Viejo en busca de su intercesión y, tras dicho acto, se ubicaría en el granero del cabildo eclesiástico⁵⁶. De este modo, posteriormente se subrayó que desde que la imagen quedó en exposición aminoraron las corrientes. Por otro lado, se tomaron las medidas necesarias para evitar la rotura de los portillos y postigos, además de las destinadas a socorrer a los vecinos durante estos tres días⁵⁷. Sin embargo, no se pudo evitar la inundación de parte del núcleo urbano así como de la huerta, donde el agua alcanzó más de 14 palmos de altura, llevándose consigo cultivos, animales y vidas humanas⁵⁸. Por este motivo, se reclamó la condonación de la fiscalidad. Cuando descendió el flujo se localizaron algunos quebrantos en el Puente Nuevo, y el peligro de que algunos inmuebles cercanos al cauce se vinieran abajo motivó un análisis de peritos⁵⁹. Para colmo, el final de mes también estuvo marcado por el exceso pluviométrico. Así, el 30 se inauguraron rogativas a la patrona con su exposición en el Puente Viejo para proseguir con un canto de salve en la catedral⁶⁰. Este nuevo lance coincidió con que muchos diques todavía estaban sin reconstruir, por lo que se acordó intervenir para evitar otro derrame en el núcleo urbano. En cuanto a este episodio, el Corregidor de Murcia ya avisó a los oriolanos del peligro que se avecinaba, pues había recibido noticia mediante una misiva de la localidad de Blanca⁶¹. En octubre, los esfuerzos se centraron en reparar las comunicaciones, pues estas se hallaban severamente afectadas tras un septiembre pasado por agua⁶². Por último, la tempestad huracana de la noche del 9 de diciembre de 1734 desembocó en una intercesión de la patrona en la catedral⁶³.

⁵³ AHO, A184, Actas Capitulares, 3 de octubre de 1731, ff. 255-255v.

⁵⁴ El azud es una presa de derivación. El término es de origen árabe y en catalán su equivalente es la resclosa.

⁵⁵ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica... op. cit.*, pp. 47-48.

⁵⁶ AHO, A187, Actas Capitulares, 6 de septiembre de 1733, ff. 404-406.

⁵⁷ AHO, A187, Actas Capitulares, 9 de septiembre de 1733, f. 410v.

⁵⁸ *Ibidem*, ff. 408v-410.

⁵⁹ *Ibidem*, ff. 406v-407v.

⁶⁰ AHO, A187, Actas Capitulares, 30 de septiembre de 1733, ff. 433-433v y 435v- 435v.

⁶¹ AHO, A187, Actas Capitulares, 3 de octubre de 1733, ff. 437v-438.

⁶² AHO, A187, Actas Capitulares, 14 de octubre de 1733, ff. 448-488v.

⁶³ AHO, A188, Actas Capitulares, 11 de diciembre de 1734, ff. 407-408.

La segunda mitad de los treinta se inauguró con una avenida el 1 de julio de 1735. A las once de la noche del 6 de abril de 1736, el Segura creció en Orihuela aunque con una repercusión mínima, pues quien sufrió el episodio fue el arrendatario del molino harinero, que no pudo moler⁶⁴. Tras cuatro días de incesantes lluvias, el 17 del mismo mes el río salió de su caja por algunas partes, así que se trasladó la imagen de la Virgen de Monserrate desde su ermita al Puente Viejo, donde se lanzó un ramo con el fin de aminorar la corriente para posteriormente colocarla en rogativa⁶⁵. Por otro lado, se tomó la prevención de obtener harina de los molinos de Crevillente y Callosa del Segura para que no faltara el abasto en los días próximos, además de buscarla en los conventos religiosos y otras casas para tener pan para la jornada siguiente⁶⁶. En cuanto a las medidas de protección, diversos hombres trabajaron a caballo y a pie en los muros de contención para evitar la expansión del torrente en el núcleo urbano, cosa que se logró⁶⁷. Las desdichas prosiguieron pocos días después ya que, entre el 20 y el 25 de abril, la ciudad y la huerta se anegaron⁶⁸. Estos excesivos aportes hídricos de abril afectaron sobremanera al cereal, pues ya en mayo se tenía claro que sería de peor calidad e inferior en número con respecto al recolectado el año pretérito. Llegada la siega, este pensamiento negativo se concretó, a lo que se unía que esta realidad se extendía a las zonas circunvecinas⁶⁹. Ahora bien, las complicaciones regresaron inaugurado el otoño, pues el 23 de septiembre el Segura derramó en Murcia⁷⁰ y el día 24 en Orihuela. Como de costumbre se recurrió a la patrona, exhibiendo la imagen en el puente y lanzando un ramo. Durante el citado episodio, un grupo de personas a caballo se encargó de socorrer a los vecinos. Las casas del Ayuntamiento y su calle, entre otras vías de comunicación, se inundaron. Esta riada fue el corolario a un año marcado por las lluvias donde a la falta de trigo se unía la pérdida de la cosecha de panizo, de la vendimia de las viñas y de la producción hortícola que, para colmo, los labradores esperaban con ansias para pagar los créditos que arrastraban. Todo ello, sin olvidar la paja perdida y los ganados ahogados. Así que, ante esta tesitura, el Ayuntamiento elevó petición a Madrid con el fin de obtener la condonación de las contribuciones⁷¹.

Tras la seca primavera de 1737, las continuas borrascas desembocaron en junio en el temor a que una avenida se llevara por delante la próxima recolección de trigo en la huerta, así que se expuso a la Virgen de Monserrate para proteger las espigas⁷². El 10 de agosto volvieron a saltar las alarmas ante una nueva crecida. La imagen de la patrona partió en procesión hasta el Puente Viejo y posteriormente, se colocó en el granero del cabildo eclesiástico⁷³. Todo quedó en un susto y el núcleo urbano no se anegó. En el otoño de 1739 se desarrollaron dos crecidas,

⁶⁴ AHO, A190, Actas Capitulares, 14 de abril de 1736, ff. 76-76v.

⁶⁵ AHO, A190, Actas Capitulares, 17 de abril de 1736, ff. 79-80v.

⁶⁶ *Ibidem*, ff. 80v-81.

⁶⁷ AHO, A190, Actas Capitulares, 20 de abril de 1736, ff. 82-82v.

⁶⁸ Alberola, Armando, *Quan la pluja... op. cit.*, p. 104.

⁶⁹ AHO, A190, Actas Capitulares, 23 de junio de 1736, ff.142-142v.

⁷⁰ Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía... op. cit.*, p. 16.

⁷¹ AHO, A190, Actas Capitulares, 26 de septiembre de 1736, ff. 255-255v y 256v-260v.

⁷² AHO, A191, Actas Capitulares, 12 de junio de 1737, ff. 158v-159.

⁷³ AHO, A191, Actas Capitulares, 19 de agosto de 1737, ff. 243-244.

la del 17 de octubre y la del 7 de diciembre. La segunda fue la más peligrosa, pues rápidamente se activaron los trabajos de cierre de los portillos⁷⁴.

La década de los cuarenta se abrió con avenidas en enero, febrero, abril y mayo, de ahí el nombre dado por los oriundos de “año de las riadas”, aunque realmente estas no fueran de gran magnitud⁷⁵. En enero de 1741 el río creció, mas el carácter destructor apareció el 25 de noviembre con la riada de “Santa Catalina”. La Virgen de Monserrate fue trasladada a la catedral, pero el temporal se llevó consigo las cosechas pendientes e inundó la huerta⁷⁶. Las crónicas contemporáneas describían el movimiento de las aguas del Segura como si estuvieran “poseídas”⁷⁷. El exceso pluviométrico de la primavera de 1742 condujo a que se recurriera a la patrona “por la serenidad de los tiempos”⁷⁸. El 25 de mayo nuevamente se acudió a la misma intercesora⁷⁹. El decenio se cerraría con la avenida del 21 abril de 1746 y la de la segunda quincena de noviembre de 1748⁸⁰.

Tras una crecida en septiembre de 1751 que supuso el aumento del caudal del Segura y del Guadalentín, a fines de octubre se desarrolló la riada más importante de la primera mitad de la centuria en el sur alicantino. En Orihuela las pérdidas económicas de los diferentes partidos se fijaron en 879 700 libras⁸¹, de ahí que se reclamara la condonación de una parte del equivalente. Callosa del Segura también sufrió los estragos pues, tras informar a Madrid de lo ocurrido, fue recompensada con 500 libras⁸². A este temporal se sumó una crecida el 15 de noviembre.

Un nuevo contratiempo se desarrolló con la avenida del 31 de enero de 1752. Los trabajos para que el torrente no derramara en la ciudad de Orihuela se desarrollaron durante toda la noche. Sin embargo, los esfuerzos no fueron suficientes a tenor de la corriente que cabalgaba en el río y que, para más inri, continuaba aumentando. La desolación era clara pues “no bastan los humanos remedios para contenerle”, así que la Virgen de Monserrate fue llevada en rogativa. Por otro lado, para precaver una posible falta de alimentos, los horneros tuvieron la opción de tomar la harina que en el pósito se guardaba por si los molinos no pudieran moler⁸³. El 6 de noviembre el Segura volvió a crecer en Orihuela, así que el Ayuntamiento decretó que los diputados de los partidos, acompañados de la gente que creyeran conveniente, taparan los portillos del río y que dieran las demás providencias necesarias para salvar este problema. Además, uno de los miembros del consistorio recorrió a caballo con dos ministros del juzgado los lugares que creyó más peligrosos con el fin de analizar si los citados diputados cumplían con su labor. La última orden fue la relativa a que no faltara harina para el abasto público⁸⁴. Entre

⁷⁴ AHO, A193, Actas Capitulares, 9 de diciembre de 1739, ff. 451-451v.

⁷⁵ Alberola, Armando, *Quan la pluja...* op. cit., p. 105.

⁷⁶ *Ibidem*, p. 105.

⁷⁷ Alberola, Armando, *Los cambios climáticos...* op. cit., p. 141.

⁷⁸ AHO, A194, Actas Capitulares, 9 de junio de 1742, ff. 245v-246v.

⁷⁹ Ramos Vidal, Juan Antonio, *Demografía, economía...* op. cit., p. 16.

⁸⁰ Couchoud, Rafael, *Efemérides hidrológica...* op. cit., p. 56.

⁸¹ AHO, D60, “Información hecha (...)”; Alberola, Armando, *Quan la pluja...* op. cit., pp. 106-107.

⁸² Archivo Histórico Municipal de Novelda [en adelante, AHMN], Actas capitulares 1752-1754, ff. 141-141v.

⁸³ AHO, A199, Actas Capitulares, 31 de enero de 1752, ff. 24v-25v.

⁸⁴ AHO, A200, Actas Capitulares, 6 de noviembre de 1753, ff. 262v-263v.

las incidencias que se produjeron, encontramos daños en el puente del molino harinero y su casilla, con un reparo calculado en 44 libras y 4 sueldos, o la queja de los feriantes, correderos y monteros de la ciudad de Alicante ante la suspensión de la feria por este episodio⁸⁵.

La riada del 10 de mayo de 1758 y la rotura que provocó en el cauce del Segura arruinaron no solo las recolecciones de seda, linos y granos que estaban por coger sino también numerosas tierras y edificios. Con lo anterior, estaba claro que el pago del equivalente sería cuestionable entre los afectados, más todavía cuando el daño de la langosta y de las enfermedades pasadas todavía se arrastraba, por lo que el Ayuntamiento convino solicitar algún alivio fiscal⁸⁶. Por otro lado, diversos prácticos advirtieron que cabía la posibilidad de que, tras este episodio, el río modificara su curso y destruyera la huerta con una nueva crecida⁸⁷.

2. La cuenca del Vinalopó

Durante el comienzo de la centuria, las incidencias provocadas por el Vinalopó en la villa de Novelda fueron constantes. En el mes de mayo de 1705, el río se llevó los canales y puntales de madera de una de las acequias⁸⁸. En el verano de 1708 le tocaría el turno a las canalizaciones del acueducto de Ledua, que atravesaba –y atraviesa– el cauce, dos rafas⁸⁹ y una acequia⁹⁰. En 1709 se perdió un azud y una contrarrafa por una avenida en el mes de octubre⁹¹. En marzo de 1710 fue preciso colocar una pasarela para poder cruzar el río, y en noviembre la crecida se llevó por delante un azud e hizo una rotura en el cauce⁹². En septiembre de 1711 los canales de madera fueron nuevamente llevados por la rambla⁹³, igual que en 1712⁹⁴. En octubre de 1714 las precipitaciones volvieron a repercutir en el acueducto de Ledua al destruirse doce de sus canales, así que con rapidez se llevaron a cabo las gestiones para comprar los tablones y clavos para su reparación⁹⁵. Sin embargo, la crecida del 1 de febrero de 1715 volvió a desbaratar esta infraestructura hidráulica. Ante la falta de fondos públicos, se practicó una derrama entre los regantes. En 1718 la fuerza del río nuevamente hizo mella en el acueducto y, por otro lado, también fue preciso que se limpiara la Acequia Mayor y las fuentes⁹⁶.

⁸⁵ AHO, A200, Actas Capitulares, 13 de noviembre de 1753, f. 265v.

⁸⁶ AHO, A203, Actas Capitulares, 6 de junio de 1758, ff. 146v-147.

⁸⁷ AHO, A203, Actas Capitulares, 20 de mayo de 1758, ff. 128v-130v.

⁸⁸ AHMN, 89/2, Clavería 27 de mayo de 1703-mayo de 1704 y junio de 1704-mayo de 1705, Mesada de mayo de 1705.

⁸⁹ La rafa es una parada que sirve para parar el caudal con la misión de derivar el agua y elevar el nivel.

⁹⁰ AHMN, 90/2, Clavería 26 de junio 1708-julio de 1709, Mesada de julio de 1708.

⁹¹ AHMN, 90/3 Clavería julio de 1709-junio de 1711, Mesada de octubre de 1710.

⁹² AHMN, 90/3, Clavería julio de 1709-junio de 1711, Mesada de marzo de 1710 y Mesada de noviembre de 1710.

⁹³ AHMN, 90/4, Clavería julio de 1711-diciembre de 1712, Mesada de septiembre de 1711.

⁹⁴ AHMN, 90/4, Clavería julio de 1711-diciembre de 1712, Mesada de diciembre de 1712.

⁹⁵ AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 31 de octubre de 1714.

⁹⁶ AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 23 de agosto de 1719.

La avenida de la noche del 7 de octubre de 1715 embozó las paletas del pantano de Elche. Por este motivo, se acordó que, para que no faltara el riego, el agua saltara por la pared de esta infraestructura y se marchara a Villena con el fin de que descendieran recursos de los almarjales⁹⁷. En septiembre de 1716 la cortadura hecha para desaguar el pantano y descubrir las paletas estaba preparada⁹⁸. Ahora bien, esta medida fue insuficiente dado que en noviembre de 1717 estas continuaban ciegas, pues el tarquín dificultaba las tareas⁹⁹. Sin duda alguna, este tipo de problema sería el mayor trastorno que los ilicitanos iban a sufrir a razón de los arrastres de las avenidas.

En las secas décadas de 1720 y 1730 las avenidas continuaron presentes en la villa de Novelda. En julio de 1720 el río destruyó dos veces las acequias próximas¹⁰⁰ y el último día de este mes la víctima fue el acueducto de Ledua. El coste de tres días y medio de trabajo, materiales y alimento de los operarios ascendió a 106 reales y 7 dineros¹⁰¹. Tras las precipitaciones de la segunda mitad del verano de 1721, en octubre el torrente arrasó nuevamente con los canales de madera que lo atravesaban, además de dañar una rafa¹⁰². El 29 de septiembre de 1722 la rambla quebró la Acequia Mayor. Una segunda crecida se produjo en noviembre y, a consecuencia de ello, la conducción anterior volvió a quedar afectada así como el acueducto de Ledua. Los gastos en las dietas de los trabajadores fueron de 3 libras, 8 sueldos y 4 dineros.

Desde el 10 de abril de 1723 la villa de Novelda destinó treinta y seis hombres para que trabajaran en la formación de diversas infraestructuras hidráulicas desbaratas por una reciente crecida¹⁰³. En la segunda mitad de mayo de 1726 un nuevo episodio supuso el arranque de las intervenciones de remiendo del sistema de riego. El final del verano de 1727 fue lluvioso, pues tenemos noticia de que el 9 de septiembre la comitiva enviada por el Ayuntamiento para pagar 400 pesos al conde de Elda no pudo cumplir su cometido, pues “llovió y vino la rambla”¹⁰⁴. En septiembre de 1728 la fuerza de la corriente también arruinó diversos canales de Ledua¹⁰⁵.

El verano de 1730 se cerró con un temporal que desembocó el 28 de agosto en una avenida que a su paso por Novelda se llevó por delante los canales del acueducto de Ledua¹⁰⁶. En septiembre otro episodio volvió a afectar a la citada infraestructura y se tuvieron que invertir 8 libras, 10 sueldos y 9 dineros¹⁰⁷. En la villa de Elche, este último suceso segó las paletas del pantano, lo que impidió el trabajo de los molinos harineros. Sin embargo, la peor noticia fue que el propio pantano se encontraba perdido por el volumen de lodo, así que era necesario abrirlo

⁹⁷ Archivo Histórico Municipal de Elche [en adelante, AHME], a66, Actas Capitulares, 12 de octubre de 1715, ff. 54v-55v.

⁹⁸ AHME, a67, Actas Capitulares, 19 de septiembre de 1716, f. 38v.

⁹⁹ AHME, a67, Actas Capitulares, 12 de noviembre de 1717, ff. 122v-123.

¹⁰⁰ AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 26 de julio de 1720.

¹⁰¹ AHMN, Actas Capitulares 1708-1720, 16 de septiembre de 1720.

¹⁰² AHMN, Actas Capitulares 1721-1724, 13 de noviembre de 1721.

¹⁰³ AHMN, Actas Capitulares 1721-1724, 13 de abril de 1723 y 10 de mayo de 1723.

¹⁰⁴ AHMN, Actas Capitulares 1725-1727, 22 de septiembre de 1727.

¹⁰⁵ AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 25 de octubre de 1728.

¹⁰⁶ AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 18 de septiembre de 1730.

¹⁰⁷ AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 22 de noviembre de 1730.

para que las avenidas siguientes lo limpiaran¹⁰⁸. La crecida de septiembre de 1731 desarticuló en Novelda el acueducto de Ledua. Los trabajos se ejecutaron entre el 26 y el 30 del mismo mes, con un coste de 9 libras, 12 sueldos y 9 dineros¹⁰⁹. Entre finales de octubre y principios de noviembre las reparaciones anteriores fueron derruidas por las aguas, así como una rafa¹¹⁰. En agosto de 1736 el acueducto volvió a ser pasto de la rambla¹¹¹. Los noveldenses sufrieron en 1737 tres avenidas de escasa magnitud¹¹².

En la década de 1740 debemos subrayar el temporal del 14 de agosto de 1742, que se tradujo en un nuevo azote del Vinalopó, así como en una terrible granizada que descargó en Novelda y Aspe. Las lluvias destruyeron la Acequia Mayor noveldense y se tuvo que levantar una rafa para que se pudiera moler. Asimismo, las tareas de limpieza fueron frecuentes. El acueducto de Ledua no escapó de las imperfecciones, pues la fuerza de la corriente se llevó toda su canalización y su vuelta a la normalidad supuso una suma de 43 libras y 5 sueldos¹¹³. En la villa de Elche también se vivieron diferentes crecidas de nivel del río, las cuales se llevaron por delante el portón de las paletas del pantano¹¹⁴.

En 1743 nos encontramos en Novelda con episodios en julio, octubre y noviembre que provocaron leves quebrantos en las infraestructuras hidráulicas¹¹⁵. En diciembre de 1744 la crecida arruinó los canales del acueducto de Ledua¹¹⁶. A finales de enero de 1745 la rambla arrasó parte de una acequia y dañó la rafa de la Mojonera y los canales del acueducto. Estos últimos fueron también arrancados a finales de junio¹¹⁷.

Como hemos visto, la fragilidad del acueducto de Ledua era un continuo dolor de cabeza para los noveldenses cada vez que el río aumentaba su nivel y fuerza. Por este motivo, en 1746 se intentó poner fin a este problema. El Ayuntamiento expuso al marqués de la Romana que era necesario tomar cartas en el asunto, pues la pérdida del riego y las intervenciones eran una constante. El objetivo era fortificar este paso con un corte en la misma rambla hasta hallar tierra firme, la cual se llenaría de cal y canto. En segundo lugar, se formarían algunos machos y, encajonados a estos, pilares de piedra picada. En la parte superior se ubicaría el paso de los canales. Con esta obra de mayor resistencia se buscaba también no depender de manera continua de la madera, pues se subrayaba, asimismo, la escasez de pinos en la Sierra de la Mola para puntales y los problemas para obtener tablas en Elche y Alicante, lo cual conllevó que se trajeran de Castilla a gran precio¹¹⁸. Enterado el señor, no opuso reparos y ordenó que entre todos los interesados trataran los costes¹¹⁹. Poco tiempo después ya se había comprado la

¹⁰⁸ AHME, a68, Actas Capitulares, 27 de noviembre de 1730.

¹⁰⁹ AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 8 de octubre de 1731.

¹¹⁰ AHMN, Actas Capitulares 1728-1731, 26 de noviembre de 1731.

¹¹¹ AHMN, Actas Capitulares 1736-1737, 31 de diciembre de 1736.

¹¹² AHMN, Actas Capitulares 1736-1737, 31 de diciembre de 1737, ff. 175, 176v y 177-177v.

¹¹³ AHMN, Actas Capitulares 1740-1742, 31 de diciembre de 1742, ff. 281-282 y 287-287v.

¹¹⁴ AHME, a76, Actas Capitulares, 10 de septiembre de 1742.

¹¹⁵ AHMN, Actas Capitulares 1743-1745, 31 de diciembre de 1744, ff. 86, 88 y 89.

¹¹⁶ *Ibidem*, f. 196.

¹¹⁷ AHMN, Actas Capitulares 1743-1745, 31 de diciembre de 1745, ff. 272-272v y 275v.

¹¹⁸ AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, ff. 66-66v.

¹¹⁹ *Ibidem*, ff. 66-66v.

cal para comenzar la intervención, que se sufragaría con la venta de agua y un prorrateo entre los hacendados¹²⁰. Para tomar la decisión de que se fortaleciera esta infraestructura hidráulica mucho tuvieron que ver las avenidas de agosto y septiembre, que fueron la gota que colmó la paciencia de los noveldenses¹²¹. Una última referencia a la endeble canalización la encontramos en mayo de 1747, tras llevarse el río la mayor parte de sus tablonos¹²². La década se cerró con el episodio del 5 de septiembre de 1749, que embozó las paletas del pantano ilicitano y debió molerse fuera.

El temporal desarrollado entre el 28 y el 31 de octubre de 1751 se tradujo en la primera avenida catastrófica de la cuenca del Vinalopó durante la centuria de las Luces, la cual, como previamente hemos visto, también hizo estragos en el Bajo Segura. Todas las poblaciones del curso del Vinalopó quedaron afectadas con graves daños en sus infraestructuras hidráulicas, viaductos, cultivos y posesiones muebles e inmuebles.

El extraordinario suceso no pasó desapercibido entre las diferentes personas que consiguieron llegar a la villa de Elche, quienes dieron noticia de lo ocurrido en las partes más altas del río. En los territorios del Alto Vinalopó, en la ciudad de Villena, Andrés Cantó definía que “la copia de agua pasma el mundo, que nunca se había visto”. A ello Onofre Galvañ sumaba que “para pasar es menester pasar agua al ombligo, que baja de arriba a dos partes”. Quizás, el dato más revelador del impacto de la catástrofe en esta comarca era el comentario hecho por José Payá acerca del desbordamiento de la Laguna de Salinas, pues citaba que “Salinas se ha llevado y la gente está en el monte y hay la mayor desdicha del mundo”. Si descendemos hacia el Medio Vinalopó, los comentarios no distaban, pues Gerónimo Poveda exponía que “el agua es mucha y cuentan tantas desdichas de ahí adelante que no se sabe lo que es Elda”. Acerca de la procedencia de tal torrente se apuntaba a diversos focos, desde los remanentes de Villena y Caudete hasta que partían del nacimiento del río en la Sierra de Mariola, próxima a la localidad de Banyeres de Mariola. Así, por ejemplo, Miguel Francés, vecino de esta población, destacaba “que el agua viene de la Sierra de Mariola, en donde nace [el río] y de barrancos se juntan sus aguas”¹²³. La importancia de estas opiniones radica en que conforme el Vinalopó descendía iba a acumulando cada vez más aportes, por lo que Elche, ubicada en el curso bajo, recibía no solo lo que en su término llovía sino también todo el caudal que desde Banyeres de Mariola se acumulaba.

En Novelda y Elda las infraestructuras hidráulicas quebraron. En Aspe, el río Tarafa, principal afluente del Vinalopó, se llevó por delante el Puente del Baño, la rafa de la Acequia Mayor y la del Fauquí, el acueducto del Hondo de las Fuentes, además de afectar a las tierras de los pagos de Alcaná, Ofra y Ainaque, entre otros, los cuales quedaron cubiertos de vestigios de peñas. Por último, en Elche los daños fueron muy severos. Una parte del viaducto de Santa

¹²⁰ AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, 12 de septiembre de 1746, ff. 74-75v.

¹²¹ AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, 31 de diciembre de 1746, ff. 98v-100v.

¹²² AHMN, Actas Capitulares 1746-1748, 31 de diciembre de 1747, ff. 211v-212.

¹²³ Archivo de la Comunidad de Propietarios de la Acequia Mayor del Pantano de Elche, AA45/19, “Notas de valoración (...)”, piezas sin fechar.

Teresa quedó destruida, el pantano totalmente enlodado e inservible, la Acequia Mayor y la de Marchena derruidas, las diferentes presas desarticuladas, los diversos molinos inútiles... A todo ello, tenemos que añadir todos los partidos que perdieron sus cultivos. El peritaje calculó las pérdidas económicas de los ilicitanos en 87 684 libras.

3. Consideraciones finales

A la hora de analizar las avenidas y las lluvias de alta intensidad horaria durante la primera mitad del Setecientos nos hemos encontrado con dos situaciones opuestas. La incidencia del Segura apareció durante todas las décadas. Los daños más comunes se enmarcaron en la inundación de la ciudad y la huerta de Orihuela, a la que se añadiría la destrucción de los cultivos, las barracas, la red hidráulica y, en el peor de los casos, la muerte de seres humanos. Durante los primeros años del siglo destacaron las riadas de 1701, 1704 y 1723. De ahí en adelante, los episodios que acabaron con graves secuelas se acrecentaron y aproximaron en el tiempo. De entre ellos podemos destacar los de 1731, 1733, 1736 y 1741. Tras casi una década sin incidentes de calado provocados por el río, los temporales de 1751 dejaron a su paso uno de los mayores impactos destructivos del siglo. El ecuador de la centuria se cerraría con la crecida de 1758, que fue el corolario de otros problemas que se sufrían. Por el contrario, en la cuenca del Vinalopó, durante la primera parte del siglo XVIII únicamente podemos subrayar como catastrófico el aguacero de finales de octubre de 1751, pues dejó su destructiva huella en todas sus comarcas, sobresaliendo las localidades de Aspe y Elche.

Si comparamos las avenidas de las dos cuencas analizadas con las de otros ríos valencianos de los que disponemos noticias en este arco temporal hallamos un dato revelador: el río Segura fue el mayor protagonista durante esta primera mitad de siglo, tanto en el número como en la gravedad de las inundaciones. El Júcar vivió crecidas los años 1709, 1714, 1716, 1733, 1751, 1752, 1753 y 1754. Mientras, para el Turia conocemos episodios en 1731, 1736, 1740, 1744 y 1745. El temporal con mayor radio de incidencia en el País Valenciano fue el de mediados de septiembre de 1731, pues desembocó en graves destrucciones en las localidades bañadas por el Turia y el Segura.

Una de las cuestiones más interesantes de nuestro estudio ha sido conocer cómo los contemporáneos hicieron o, mejor dicho, intentaron hacer frente a las avenidas de los ríos. En cuanto a las medidas de prevención contra las riadas y los aguaceros, la ciudad de Orihuela supone el mejor ejemplo, puesto que el arrebato del Segura fue persistente. La primera medida que se aplicaba en el momento en que el río comenzaba a tomar nivel consistía en que el Ayuntamiento destinaba a diversos capitulares con el fin de que se controlara si existía peligro

de quiebra en los diques de contención. Si este era claro, los comisarios partían con vecinos a trabajar para que las contenciones no cedieran y se esparciera el caudal por el núcleo urbano; igual misión implementaban los diputados de los partidos en las zonas de su territorio por las que el cauce discurría. Por otro lado, la manera de alertar a los vecinos del episodio se realizaba a través del repicar de campanas para que tuvieran tiempo material para huir con sus bienes más preciados. Al ubicarse Orihuela en la parte baja del río, la opción deseada de resguardo consistía en desarrollar una cadena de avisos. El Ayuntamiento también tuvo muy presente la labor asistencial entre los vecinos pues, además de socorrerlos, una de las misiones principales era que no faltara harina para el alimento. Como vemos, unos métodos de actuación básicos y unas formas de resistencia técnica rudimentarias.

Los mecanismos de la espiritualidad aparecían cuando la crecida del río tomaba niveles alarmantes. La misión de las rogativas era la de *aminorar los posibles estragos* que una riada podía provocar, pues el temor a caer en la ruina era palpable y de sobras conocido. De ahí que funciones como las exposiciones de la imagen principal con posteriores oraciones fueran frecuentes y siempre estuvieran acompañadas del vínculo con el castigo divino. Estas prácticas complementarias tenían un fuerte protagonismo, ayudado por las deficiencias que las soluciones de índole racional ofrecían hasta la fecha.